

## **The Word is God**

Bishop Timothy L. Doherty

December 24, 2020

Before we proclaim the Christ child this year, let us notice our own children. In our efforts to protect the little ones from COVID-19, we know there is no single remedy to uncertainty. No one barrier to health threats. We worry for the children, and we are anxious that other people will judge us for being over or under protective. Not only this, parents and grandparents desire to stay healthy for the sake of their children.

When we think about how a small child is so vulnerable, we better understand the circumstances of Jesus's birth. We appreciate God's patience, waiting for a child to speak God's love to us in the person of Jesus. And in the middle of social unease and threats to that child, God trusted Mary and Joseph to care for him. Long before Jesus spoke his first words, he was teaching his earthly family about love.

God also trusts us with his Son, both the infant and the man. At each stage of his life, his family was teaching him and learning from him. And in their memories (before photographs and smart phones) each stage of growth remained alive as a reminder of how love is shared and deepened. I want our parents and families to hold onto their own memories, of each child, at every age, so the pandemic does not take them away.

Because I am a priest and without children (or grandchildren!) of my own, I am partly blind to what is dear to so many of you. It is likely that many of you parents could give the best Christmas homilies because you know the life-changing possibilities that children bring with them. And you know both the joy of their being yours, and the heavy responsibility of caring for them in these difficult times. Families are holy vessels as they carry the joys and the concerns that come with children. The year 2020 has magnified all of this.

And so, at this Christmas time, I pray that all of us are joyful in celebrating the birth of Jesus. Let us treat him as our own, all of us, and be responsible to care about him and love him. Something very good comes from all this. If we allow that child to grow and mature in our hearts, we will, just as good parents, mature along with him.

May God grant you his peace and blessings of health, now and in 2021.

-----  
Antes de proclamar la llegada del Niño Jesús este año, fijémonos en nuestros propios hijos. En nuestros esfuerzos por proteger a los pequeños contra la COVID-19, sabemos que no existe ningún remedio para la incertidumbre ni una barrera que los resguarde de las amenazas para la salud. Nos preocupamos por los niños, y pensar que otros nos juzguen por nuestra falta o exceso de protección puede ser motivo de gran ansiedad. Más aún, los padres y los abuelos desean mantenerse sanos por el bien de sus hijos.

Al pensar en cuán vulnerable es un niño pequeño somos capaces de entender más todavía las circunstancias del nacimiento de Jesús. Podemos apreciar la paciencia de Dios que debe aguardar a que un niño nos hable del amor de Dios a través de la persona de Jesús. Y en medio de la inestabilidad social

y de las amenazas a ese niño, Dios confió en María y José para que lo cuidaran. Mucho antes de que Jesús pronunciara sus primeras palabras le daba a su familia terrenal una lección de amor.

Dios también nos confía a su Hijo, tanto al niño como al hombre; en cada etapa de su vida, su familia le enseñaba y al mismo tiempo aprendía de él. Y en sus recuerdos (antes de que existieran las fotografías y los teléfonos inteligentes) cada etapa de su crecimiento permaneció viva como un recordatorio de cómo se comparte y profundiza el amor. Deseo que los padres y las familias se aferren a sus propios recuerdos de cada niño, a cada edad, para que la pandemia no se los lleve.

Puesto que soy sacerdote y no tengo hijos (¡ni nietos!) propios, ignoro parcialmente aquello que es tan querido para tantos de ustedes. Es probable que muchos de ustedes que son padres y madres, puedan ofrecer las mejores homilias navideñas porque conocen de primera mano las posibilidades de cambio de vida que los niños traen consigo, y conocen tanto la alegría de que sean tuyos, como la gran responsabilidad de cuidarlos en estos tiempos difíciles. Las familias son vasijas sagradas ya que contienen las alegrías y las preocupaciones que acompañan a los niños y el año 2020 ha hecho que esto sea todavía más evidente.

Por lo tanto, en este tiempo de Navidad, rezo para que todos nosotros estemos felices de celebrar el nacimiento de Jesús, para que lo tratemos como uno de nosotros y seamos responsables de cuidarlo y amarlo. Algo muy bueno surgirá de todo esto: si dejamos que ese niño crezca y madure en nuestros corazones, nosotros también maduraremos junto con él, como buenos padres.

Que Dios les conceda Su paz y la bendición de la salud, ahora y en 2021.